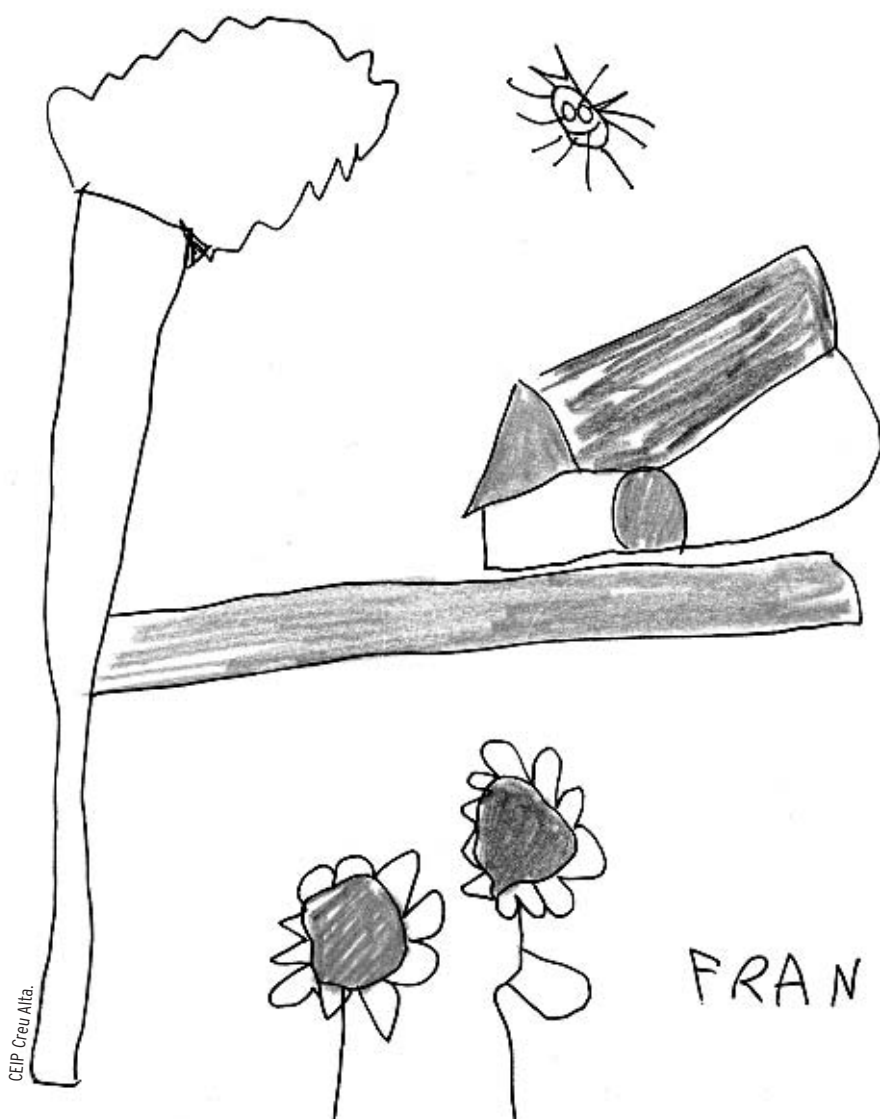


# Sudbury Valley School

## Una escuela de vanguardia para niños independientes

Cada persona se dedica a lo que más le interesa y nadie hace juicios de valor sobre su elección. El centro tiene horario ininterrumpido, no hay aulas pero sí áreas de usos múltiples y se concede prioridad a las actividades al aire libre. La asamblea escolar da sentido a la libertad del centro y también a la del niño, que con independencia de su edad, es responsable de su propia educación.

Mimsy Sadofsky\*



La palabra *School* del nombre de la Sudbury Valley induce a error, pero no disponemos de otra palabra en el idioma para referirnos al lugar en el que los niños se reúnen a diario para vivir su vida de forma natural. Me da la impresión de que *aldea* se ajusta más a la realidad, porque la Sudbury Valley School se parece mucho a una aldea y, además, procuramos garantizar la libertad de acción típica del estilo de vida de ésta. Ustedes verán por qué...

Todos los alumnos y alumnas de la escuela Sudbury tienen libertad para desarrollar sus propias actividades. Esto significa que pueden estar donde quieran, con quien quieran, haciendo lo que quieran, todos y cada uno de los días. Esa libertad encarna el principio fundamental de la escuela: las personas que tienen libertad para emprender las actividades que elijan y conversar con quien les plaz-

ca saben cómo orientar su vida de forma productiva. No hace falta que nadie les diga qué hacer y qué aprender. El aprendizaje se produce mientras están haciendo lo que mejor les parece. Casi no hay limitaciones de edad para hacer lo que se les ocurra. Sus mejores amigas o amigos pueden ser cinco años mayores u ocho años menores. Pero, aunque sus mejores amigos y amigas sean de su misma edad, pasan mucho tiempo, con toda libertad, con chicos y chicas de todas las edades, así como con el personal adulto de la escuela. Esta mezcla de edades es una característica fundamental de la escuela. La oportunidad de informarse de lo que uno quiera con personas que saben algo más y con otras que saben mucho más es una maravilla. En eso consiste el ser modelo de rol. A veces, los modelos de rol son muy jóvenes. Hemos descubierto que los más pequeños son los que mejor entienden cómo emplear el tiempo. Los nuevos alumnos de nuestras escuelas, sobre todo los de doce años en adelante, se fijan siempre en cómo emplean el tiempo los más pequeños para descubrir la mejor manera de adaptarse a la libertad. Ser capaz de aprender de personas que saben un poco más que tú y ser capaz de enseñar a personas que saben un poco menos constituye un impulso tremendo para el desarrollo. Cuando la mezcla de edades es la norma, no hay que preocuparse de que las chicas y los chicos entren en contacto con una amplia diversidad de ideas.

## Un lugar donde hacer lo que quieras

Sudbury Valley acoge a personas de todas las edades, a partir de los cuatro años. Ofrece el título de *high school*. Hay unos 200 estudiantes. Todo el mundo hace lo que quiere hacer durante todo el tiempo que quiere y los grupos de alumnas y alumnos (y de docentes) están cambiando constantemente, de manera que una persona puede estar haciendo cosas muy diferentes en muchos lugares diversos con otras personas muy distintas durante un día, o una sola cosa, con el grupo que más le guste, durante todo el mes o, incluso, durante todo el año.

Cada persona se dedica con gusto a lo que le interesa y nadie hace juicios de valor acerca de las prioridades que cada una establezca, excepto las relativas a las normas de seguridad, legalidad o comunitarias. Así, una alumna o alumno puede optar por jugar a “Dragones y mazmorras”, a las cartas del “Magic” o a los

*Beanie babies* (unos muñecos rellenos de bolitas, creados y comercializados por Ty, Inc. —*N. del T.*—), durante semanas o meses, y a ninguna persona de la escuela se le pasará nunca por la cabeza que esté perdiendo el tiempo. Por desgracia, la mayoría de los estudiantes se encontrarán con personas ajenas a la escuela que no comprenderán la intensidad de la experiencia y la profundidad de conocimientos que pueden depararles tales actividades. En la escuela, eso no nos preocupa. A diario, les oímos emplear un sofisticado vocabulario, nos asombramos con su creatividad y admiramos su juicio.

En una escuela Sudbury no hay aulas, pero, normalmente, las escuelas están equipadas con un conjunto de áreas de usos múltiples y algunas zonas de usos especiales: áreas de informática; cocinas; salas de arte; salas de música; a veces, salas de ciencias. Los libros son primordiales y el acceso al mundo a través de los ordenadores e Internet es constante. Las actividades al aire libre son importantes. Ningún niño o niña asiste a la escuela durante un tiempo sin que acabe encantándole la actividad al aire libre.

La escuela tiene un horario ininterrumpido. Es decir, las personas llegan a la escuela en algún momento durante la mañana, pasan bastantes horas en ella y después regresan a su casa. Esto es importante, porque significa que es imposible llegar tarde.

Sudbury Valley es una democracia participativa. La escuela se dirige mediante las asambleas escolares, en las que cada alumna o alumno y cada docente tienen su voto. Nuestra asamblea escolar se reúne semanalmente para hablar de todos los aspectos de la gestión de la escuela. La asamblea escolar asigna algunas áreas de responsabilidad a personas o comisiones elegidas para realizar tareas administrativas; del resto se ocupa la asamblea semanal: de las peticiones, los problemas y las grandes decisiones que plantean los administrativos y las comisiones. Las normas que rigen estas asambleas escolares son de estilo parlamentario. Son ordenadas y serias. Las personas que asisten se preocupan por realizar su trabajo bien y con eficiencia. La asamblea escolar está constituida por todo el grupo de alumnas y alumnos y por los miembros del profesorado, y se reúne semanalmente para estudiar la mejor manera de dirigir la escuela. Todas las reglas de la escuela salen de ella; la asamblea contrata al profesorado y rescinde los contratos; en ella se afrontan importantes

consecuencias judiciales; la asamblea escolar elabora el presupuesto y todos los cambios o desviaciones, que, por supuesto, se producen en él con cierta frecuencia al hallarnos en una institución dinámica, se abordan en la asamblea.

El hecho de que la escuela se rija de forma democrática da sentido a la libertad de ésta. Nuestra filosofía educativa requiere que cada alumna o alumno, con independencia de su edad, sea completamente responsable de su propia educación. Esto se concreta cuando queda claro que esos alumnos también han de ser responsables de su comunidad. El sentido de la responsabilidad está presente todos y cada uno de los días de la vida del estudiante, y todas las personas de la escuela lo toman completamente en serio. Es importante en su elección de actividades diarias y en sus actitudes ante el gobierno de la escuela.

En la asamblea escolar no se trata a nadie con paternalismo. Se da por supuesto que cada persona, tenga 60 o tenga 6 años, discute con toda su competencia y fortaleza intelectual. Se respetan todos los puntos de vista. Aprender a discutir siguiendo a los maestros forma parte de la ejemplificación que llevan a cabo los modelos de rol en la escuela. Las decisiones se toman por votación, tras escuchar con atención y considerar las propuestas.

He aquí un par de citas de antiguos alumnos acerca de lo que sentían en las asambleas escolares, de niños y posteriormente: “Yo solía pasarlo muy bien cuando asistía a la asamblea escolar. Sentirse iguales es muy importante; eso es todo. De niño, tiene una importancia extrema, porque sientes que tienes cierta autoridad, que puedes expresar tus sentimientos y que alguien te escucha. Si una persona te impone una regla, la reacción natural es rebelarte contra ella; pero, si tienes algo que ver con ella, si tomas parte en la decisión, la situación es diferente. Ahora, estoy hablando como adulto, pero de niño yo era consciente de ello. Yo sabía que tenía ciertos poderes, como: ‘¡Eh!, votamos sobre los maestros’. Sabías que tenías el poder para votar a las personas para admitirlas y para despedirlas”.

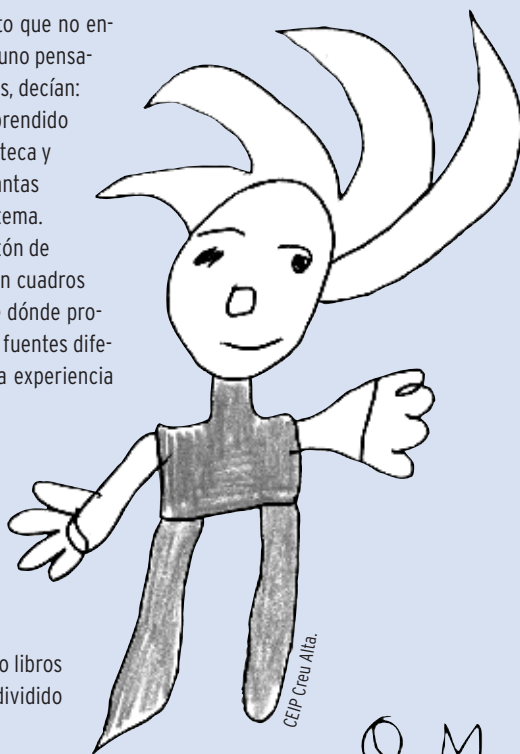
Uno de los cometidos más importantes de una asamblea escolar consiste en regular el comportamiento en la escuela, en la medida en que ese comportamiento afecte a la comunidad. La asamblea escolar no tiene potestad para decidir, en ninguna Sudbury Valley, qué estudios puede cursar una persona, pero sí puede decidir si permite o no tirar basura, si

## Aquí no hay clases

Las personas ajenas hacían preguntas que ponían de manifiesto que no entendían nada de lo que hacíamos. Decían: "¿Qué clases tenéis?". Y uno pensaba: "¿Clases? No tenemos clases. Mira. Aquí no hay clases". Después, decían: "¿Qué has aprendido hoy?". Nosotros pensábamos: "¿Qué he aprendido hoy? ¿De qué me hablas?", porque no era como si fueses a la biblioteca y aprendieras los datos correspondientes a ese día. Tenías unas cuantas conversaciones con personas. No íbamos aprendiendo tema tras tema. Aprendíamos de una manera mucho más orgánica. Hacías un montón de cosas distintas y aprendías pequeños elementos que integrabas en cuadros mucho mayores. En realidad, durante mucho tiempo, no sabías de dónde provenía todo aquello. Cuando aprendías algo, se derivaba de muchas fuentes diferentes, de libros y de las personas con las que hablabas y de una experiencia muy considerable.

Cuando ingresé en la escuela, tenía seis años. La idea que tenía era que iba a un sitio en el que no nos dirían nada y nosotros podríamos corretear por allí y hacer lo que quisiéramos, y que todo eso era una gran ventaja. Eso era lo que yo había estado haciendo durante toda mi vida hasta entonces. Mi vida de niño había consistido en corretear y hacer lo que quería, y eso es lo que seguiría haciendo en Sudbury Valley, en vez de ir a una escuela en la que tuviera que estar sentado, leyendo libros y aprendiendo cosas en un orden preestablecido, con mi tiempo dividido en sectores delimitados.

Para mí, la misma idea de estar sentado era odiosa. ¡Lo mío no era sentarme! Yo era un crío inquieto. Me gustaba moverme. No entendía cómo podía relacionarse siquiera la idea de estar encerrado con el hecho de ser un niño. Cuando eres un niño pequeño, los adultos parecen seres cansados y lentos, y tienes la sensación de que eso llegará a ocurrirte algún día, por lo que es mejor jugar y divertirse mientras tienes toda esa energía.



está bien correr dentro del edificio, si es aceptable dañar la propiedad y dónde se permite poner música a todo volumen.

### Con disciplina

El sistema disciplinario de Sudbury Valley se organiza mediante una comisión judicial, una subcomisión de la asamblea escolar que se encarga de las cuestiones rutinarias relacionadas con el orden dentro de la comunidad. Si una persona de la escuela, cualquiera, sea cual fuere su edad, ve una actividad o una acción que cree que va contra las reglas de la escuela, formula una queja por escrito al respecto. La comisión la investiga cuidadosamente, dilucida lo que, en su opinión, ha sucedido, que puede guardar poca relación con lo que la persona que redactó la queja creía que había ocurrido, y redacta un informe sobre ello. Basándose en este informe, la comisión puede decidir, por votación, si acusa a una o más

personas de haber violado unas reglas concretas. Las personas en cuestión pueden declararse culpables o tener un juicio. Si son declaradas culpables (o si ellas se declaran culpables), pueden ser sentenciadas. Una sentencia típica por tirar basura puede consistir en recoger la basura durante una jornada. Una conducta ruidosa, molesta, puede ser sancionada con la restricción de la entrada a una zona determinada durante un día o dos. Cuando es difícil dictar sentencia en relación con una queja, se lleva a la asamblea escolar, de manera que toda la comunidad pueda participar en la sentencia. He descrito muy rápidamente lo que puede ser un largo proceso; el hecho es que nuestro sistema judicial tiene varias características importantes: se cuida al máximo y se vigila cada paso del debido proceso (el derecho de una persona a ser considerada inocente y tratada como tal hasta que se demuestre cuidadosamente su culpabilidad); las personas que dirigen el sistema son alumnos, y de todas las edades; es

casi imposible no ser tratado con justicia, y los niños de todas las edades comprenden el sistema, sobre todo porque se sigue con todo cuidado el proceso debido. Para nosotros, lo importante es que el respeto al sistema judicial en la escuela refleja el valor que dan los niños a la libertad que tienen. Las sentencias, aunque no las supervise nadie, son casi universalmente acatadas, lo que demuestra también esa estima.

Con frecuencia, cuando los padres deciden llevar a sus hijos a una escuela Sudbury, no lo hacen porque sea una comunidad democrática, pero es innegable que el hecho de ser una democracia configura la visión del mundo de una niña o un niño. Ser libre supone ya una potenciación personal, pero ésta no es tan significativa si uno no tiene control alguno sobre su sociedad. La democracia significa que uno, con todos los demás, puede configurar esa sociedad para que se ajuste a nuestros propios ideales. La democracia significa que, ocu-

rra lo que ocurra, uno tiene una función en ella. A menudo, la gente se preocupa porque la democracia en una escuela pueda suponer que la mayoría ejerza una tiranía sobre la minoría. Nuestra experiencia no confirma esta idea. En realidad, la democracia supone la libre comunicación de ideas y, entre ellas, hallar las más aceptables y más fáciles de implantar. Significa que todas las personas de la comunidad comprenden las decisiones comunitarias y son capaces de vivir con ellas, hayan estado o no de acuerdo al principio. No obstaculiza la realización personal, en el contexto de unas reglas razonables, porque nadie lo permitiría.

Y la democracia significa igualdad. Una cosa es decir que un niño de diez años es igual que una persona de 40 y otra es vivirlo. Al vivirlo, las personas lo asumen. La confianza en su propia autonomía invade todo su ser.

Con frecuencia, las personas temen que los niños que van a las escuelas Sudbury no sean capaces de adaptarse a la sociedad. Temen que los alumnos de estas escuelas no sean capaces de tener un jefe; temen que sus hijos no satisfagan los requisitos de la universidad. Quiero acabar respondiendo a estas cuestiones.

Las chicas y chicos que están a cargo de esta escuela suelen desenvolverse en distintos tipos de situaciones en las que se producen muchísimas interacciones con otras personas. Están acostumbrados a tener responsabilidad. La gente con la que trabajan nuestros alumnos los aprecia porque saben

escuchar, analizar y tomar decisiones, y son muy serios en lo que hacen. Son destrezas que han practicado durante años en la escuela.

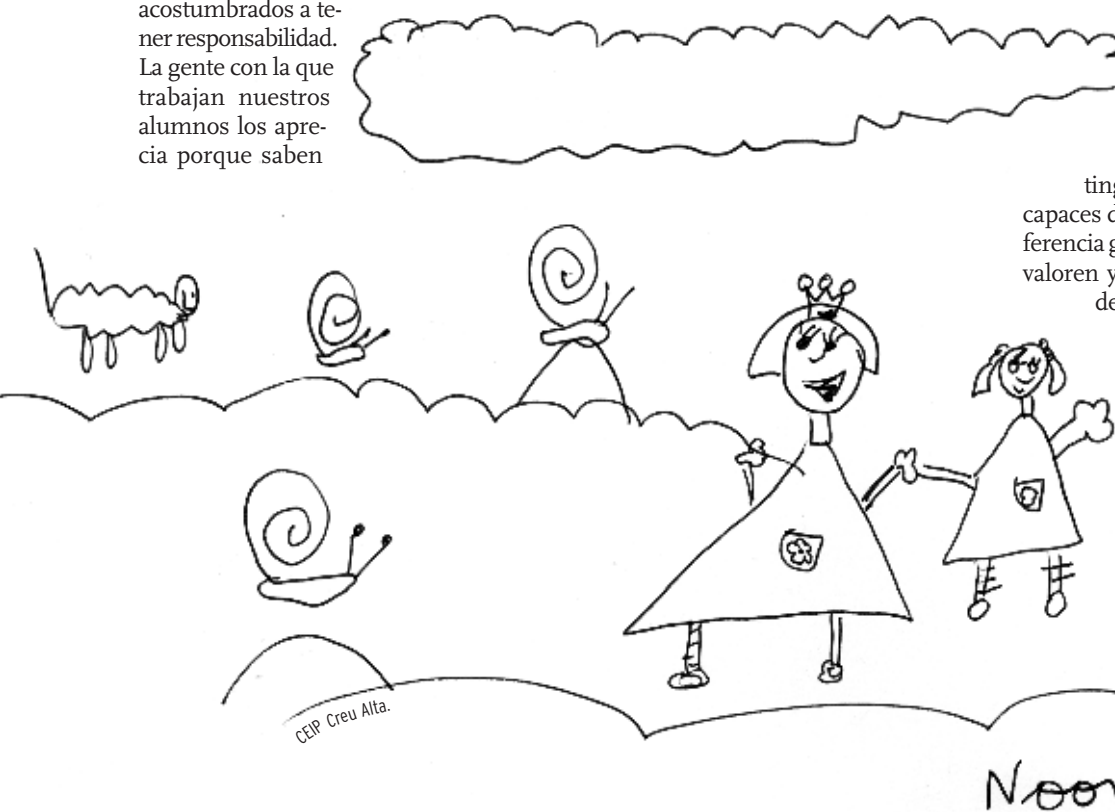
Las personas que fundaron la Sudbury Valley en 1968 creían que era completamente natural que las personas, como cualquier otro animal, aprendieran a sobrevivir en su hábitat natural. Para los seres humanos que viven en un mundo muy complejo, eso significa que sus cerebros tienen que desarrollarse por completo y han de elaborar ideas aún más detalladas del mundo que los rodea. Tienen que elaborar una visión del mundo y seguir refinándola durante toda su vida. La mejor manera de hacerlo consiste en dejar que la naturaleza siga su curso; permitir que cada individuo florezca por completo y adquiera la confianza en sí mismo de las personas que saben cómo imaginar lo que quieren en la vida y descubrir por sí mismos cómo conseguirlo. Parece que esta tarea de imaginar cosas y tratar de mejorar la base de conocimientos que se posee es algo que cada humano hace desde su más tierna infancia y, a medida que las personas crecen, las cosas que quieren y los métodos que pueden utilizar para conseguirlos se hacen mucho más complejos y sofisticados. Nosotros estábamos convencidos de que una niña o un niño a quien se le permitiese desarrollar al máximo estas capa-

idades naturales tendría mayores posibilidades de adaptarse a una sociedad que demanda constantemente una adaptabilidad y una creatividad extraordinarias. Por eso, nos comprometimos a educar a los niños de una manera congruente, a pesar de lo “extravagante” que pudiera parecer.

## Confianza

Hemos visto que dos de los aspectos fundamentales de la Sudbury Valley School son la libertad y la democracia. En conjunto, indican la característica primordial de nuestra escuela: la confianza. Confiamos en que las personas descubran lo que necesitan, descubran cómo conseguirlo, descubran cómo hacer juntas una comunidad. Con la confianza, va la responsabilidad. Para que una sociedad que ofrece libertad y confianza pueda sobrevivir, los ciudadanos que se desarrollan en ella deben ser responsables. ¿Cómo podemos dar a las personas la oportunidad de hacerse responsables? La respuesta debiera de ser obvia: confiémosles responsabilidades. La responsabilidad sólo puede desarrollarse en la práctica.

Queremos que nuestros alumnos sean capaces de vivir satisfactoriamente en la sociedad en la que han nacido. Por eso, queremos que aprendan a vivir con otras personas. Queremos que aprendan a gobernarse por su cuenta y a responsabilizarse de su sociedad y de sí mismos. Queremos que se distinguan al máximo y sigan siendo capaces de vivir dentro del marco de referencia gubernamental. Queremos que valoren y protejan sus libertades y sus derechos, de manera que las generaciones futuras puedan seguir su impulso biológico para convertirse en adultos plenamente funcionales. No sólo queremos que las personas se desarrollen de una forma holística, sino que deseamos que sean ciudadanos fuertes de una sociedad libre. Parece que estos dos ideales conducen a un mismo fin: una cultura para los niños en la que puedan descubrir la responsabilidad y la libertad ejercitándolas, descubrir el respeto siendo



respetados y desarrollar plenamente su creatividad facilitando su florecimiento. En Sudbury Valley, hemos creído desde el primer momento que la mejor manera de servir a cualquier estudiante de cualquier edad es permitir la expansión ininterrumpida de su curiosidad y creatividad innatas. Creemos que la mejor manera de que los niños evolucionen es la que menos obstaculice la exploración del entorno dirigida por su mente, y creemos que los ciudadanos de una democracia directa adquieren su máxima experiencia al responsabilizarse de su comunidad. En consecuencia, para el gobierno de la escuela, optamos por la aplicación a docentes y estudiantes del principio “una persona, un voto”.

Una de las cosas de Sudbury Valley que llaman la atención a la mayoría de los adultos es la facilidad de comunicación. Las personas, con independencia de su edad, se miran a la cara y se tratan mutuamente con una consideración tremenda y un respeto habitual. Nadie está asustado. Casi nunca hay silencio y se percibe una intensidad enorme, pero la actividad no es caótica ni frenética. Los visitantes dicen tener la sensación de un cierto orden, aunque, sin duda, sea un lugar lleno de entusiasmo.

También hay una seriedad básica: incluso los niños y niñas de seis años saben que ellos y sólo ellos son responsables de sí mismos. Se les ha otorgado el don de una confianza tremenda y comprenden que este don es tanto una gran responsabilidad como también un importante placer. Saben muy bien que en casi ningún sitio se otorga esta gran libertad y esta gran responsabilidad a críos tan pequeños, pero el hecho de crecer con ellas hace que confíen precozmente en sus propias capacidades; como dice un graduado, te haces con un “historial”. La automotivación nunca se cuestiona.

### Y, después, ¿qué?

La diversidad de ocupaciones a las que se dedican los antiguos alumnos de la escuela cuando salen al mundo es extraordinariamente amplia. Varios estudios han revelado algunos patrones consistentes. Prácticamente nadie que no se dedique a estudiar está empleado en un trabajo sin especialización. Un amplio porcentaje trabaja en actividades de gestión. Un porcentaje elevado ha estado empleado en algún oficio en un momento u otro. Alrededor de una cuarta parte de los antiguos alumnos ha traba-

jado en ocupaciones relacionadas con la enseñanza. Muchos se dedican profesionalmente a las artes. Todos estos intereses diferentes prosperan en la propia escuela, resultado que probablemente pueda atribuirse a la política abierta de matriculación y a la falta de trato o itinerario preferente en relación con determinadas orientaciones. Quizá lo más notable, aunque comprensible a la luz de la filosofía educativa de la escuela, sea el hecho de que casi la mitad de los antiguos alumnos han estado en situaciones de creación de empresas o autoempleo. Es difícil hallar una demostración más viva de la primacía otorgada a la iniciativa individual y a la responsabilidad personal en todos los aspectos del funcionamiento de Sudbury Valley.

Una antigua estudiante, médica en la actualidad, resumía así su impresión sobre sus antiguos compañeros y compañeras: “Cuando miro a mi alrededor, veo que las personas que fuimos a Sudbury Valley estamos haciendo muchas cosas interesantes. Muchas personas que fueron a algún tipo de escuela preparatoria para acceder a la universidad puede que estén haciendo cosas interesantes. Sin embargo, las personas que fuimos a Sudbury Valley hacemos muchas más cosas distintas. No todas esas personas están en la universidad, muchas enseñan a bailar, son fotógrafos, viven en contacto con la naturaleza o se dedican a cosas muy diversas; son muy *individuales*”.

Sudbury Valley es una escuela para la era postindustrial. Es una escuela para la era de la descentralización y la individualización. Es una escuela que prepara a las chicas y los chicos para un mundo que cambia a una velocidad de vértigo, en el que lo más necesario para las personas es la capacidad de adaptarse felizmente a situaciones nuevas, aprender materiales nuevos, trabajar de forma independiente, ser capaces de utilizar su tiempo de ocio de un modo que les satisfaga.

Traducción del texto a cargo de **Pablo Manzano Bernárdez**.

\* **Mimsy Sadofsky** es maestra en Sudbury Valley School.  
Correo-e: [mimsys@comcast.net](mailto:mimsys@comcast.net)  
[SudVal@aol.com](mailto:SudVal@aol.com)